

La necesidad de una nueva política económica europea

Las políticas económicas de recortes y austeridad a ultranza llevadas a cabo en la Unión Europea han contribuido a empeorar la situación en un contexto de crisis como el actual. Millones de ciudadanos comunitarios, especialmente de los países del Sur, están viendo cómo se devaluaban sus condiciones de vida. Para conservar los beneficios del Estado del Bienestar, que las políticas de la derecha están poniendo en riesgo, son necesarias nuevas políticas económicas que propicien el crecimiento económico, destinando más recursos a inversiones y planes para el empleo. *Temas* aborda este debate contando con la participación de seis expertos y responsables políticos que aportan sus opiniones.

1. ¿Qué políticas económicas deberían emprenderse en Europa en estos momentos? ¿Se está en condiciones de articular algo parecido a un nuevo *New Deal* que garantice las políticas sociales y el Estado del Bienestar?
2. ¿Existen alternativas a las actuales políticas de austeridad? ¿Qué tipo de alternativas?
3. ¿Cómo solucionar el problema de la deuda? ¿Es necesario revisar las funciones de Banco Central Europeo? ¿En qué sentido?
4. ¿Qué iniciativas deberían ponerse en marcha desde la Unión Europea para atajar el problema del desempleo?
5. ¿Qué marco fiscal necesitaría la Unión Europea en estos momentos para estimular el crecimiento económico y para mantener el Estado del Bienestar?

Cristina Narbona

Consejera del Consejo de Seguridad Nuclear.

Ministra de Medio Ambiente del Gobierno de España (2004-2008).

1. La política económica de la Unión Europea ha respondido, durante demasiado tiempo, a los intereses del capital financiero –gracias a la desregulación y a la tolerancia ante la evasión y el fraude fiscal–, y ha comportado un incremento intolerable de las desigualdades económicas y sociales. Basta ver qué objetivos se han perseguido a escala europea: reducción de déficit y deuda pública –sin ninguna

preocupación por el endeudamiento privado–, control de la inflación por parte del BCE –que ha tenido que “reinventarse”, tarde e insuficientemente, para evitar el colapso de las economías más vulnerables–... Y lo más dramático es que la socialdemocracia era la fuerza política dominante en la Unión Europea cuando se gestó este



funesto enfoque que ha debilitado la capacidad de la acción pública frente a los mercados.

La Unión Europea no dispone de ningún instrumento potente para combatir los graves desequilibrios, cada vez más evidentes: aumento del desempleo, aumento de las desigualdades y de la pobreza. Por lo tanto, serían necesarios cambios que vayan más allá de la genérica prioridad al crecimiento del PIB, ya que esta variable no refleja ni la evolución del empleo, ni la de las desigualdades, ni de la calidad de los servicios públicos...ni, mucho menos, el deterioro de los parámetros ecológicos, que supone costes económicos y sociales crecientes.

Por supuesto, urge un *New Deal* para garantizar estos cambios, pero la realidad avanza en otra dirección, como demuestra la negociación entre la Unión Europea y Estados Unidos de cara al futuro Tratado, apenas conocido por la opinión pública, que, entre otras cosas, comportará reglas menos exigentes para las entidades financieras europeas de las que se están exigiendo ahora a sus homólogos estadounidenses.

2. Por supuesto. Pero cualquier alternativa a la "austeridad" —que "no es economía, es ideología", como decimos en el colectivo de "Economistas frente a la crisis"— requiere un diagnóstico mucho más amplio y más profundo que el que se ha hecho hasta ahora, en línea con la respuesta a la anterior pregunta. Y, desde luego, una política económica alternativa solo será posible si se produce un cambio significativo en la voluntad política por parte de los Gobiernos europeos —en particular, aquellos que ejercen más poder en las instituciones europeas—; de momento, los avances son demasiado tímidos. La

La Unión Europea no dispone de ningún instrumento potente para combatir el aumento del desempleo y el incremento exponencial de las desigualdades y de la pobreza.

mentablemente, ello está generando una creciente indignación ciudadana y la consolidación de partidos populistas y antieuropeos. Se corre el riesgo de un ulterior debilitamiento del proyecto europeo a causa de la miopía de sus líderes.

3. La deuda pública de los países de la Euro Zona, en particular de los que han aceptado las recetas de la "austeridad", sigue creciendo, encaminándose hacia la imposibilidad de su reducción. El caso de España resulta paradigmático; hoy tenemos casi el

La Unión Europea necesita un aumento de recursos presupuestarios, que puede venir de una verdadera política contra el fraude y los paraísos fiscales.

doble de deuda pública, en términos de PIB, que en 2007, antes del inicio de la crisis.

Antes o después tendrá que producirse una reestructuración de la deuda pública del conjunto de los países de la Eurozona, fruto de un acuerdo de mutualización de deuda, que hubiera resultado mucho menos oneroso para todos si se hubiese producido al inicio de la crisis griega... Una vez más, el coste de la inacción y del retraso en la toma de decisiones en la Unión Europea comporta efectos muy negativos.

4. Poco se puede hacer sin un aumento significativo de los recursos presupuestarios de la Unión Europea, que permitan financiar actuaciones de gran envergadura tanto en el ámbito de la educación, como de la sanidad, de la investigación, de la energía..., absolutamente necesarias para que la Unión Europea pueda mantener la competitividad de su economía sin renunciar a las condiciones dignas de vida de sus ciudadanos. Ese aumento de recursos presupuestarios de la Unión Europea puede venir de una verdadera política contra el fraude y los paraísos fiscales, así como de nuevas figuras impositivas a escala europea, como podría ser un impuesto sobre el CO₂ —que para ser efectivo, debería comportar su aplicación también a las mercancías que llegan de terceros países—.

5. Sería imprescindible mitigar el efecto de los objetivos de reducción de déficit público de forma que no computen determinadas inversiones absolutamente prioritarias (como las indicadas en la respuesta anterior), para poder crear empleo y además salir de la crisis de forma más equitativa, con una economía

más sostenible y menos vulnerable. Pero, insisto, si no se aprende de las lecciones de esta crisis y se establece una regulación y supervisión efectiva del sistema financiero a nivel europeo, si no se avanza hacia una verdadera integración fiscal y económica, si no

se establecen mínimos europeos en materia de salario mínimo y de prestaciones sociales... la siguiente crisis tendrá efectos políticos y sociales mucho más graves, ya que las instituciones europeas están perdiendo credibilidad a gran velocidad.

José María Zufiaur

Representante de UGT en el Comité Económico y Social Europeo.

1. Unas políticas que tengan por objetivos los siguientes: una amortización de las deudas pública y privada que evite la asfixia de la economía; un plan de inversiones orientadas a la creación de empleo, el sostenimiento de la demanda mediante el crecimiento de los salarios, el restablecimiento de los derechos del trabajo (la causa remota de la crisis está en treinta años de desempleo y de precariedad) y una lucha decidida contra los sobrecostos del capital; un cambio del modelo de gobernanza económica europea, actualmente basada en la austeridad y las reformas estructurales demoledoras del Estado social, y las decisiones burocráticas y no democráticas; la negociación de una Unión Social y el paso hacia una Unión democrática que esté por encima de la tecnocracia y los mercados.

Franklin D. Roosevelt demostró que un *New Deal* es posible: lo logró sabiendo lo que quería hacer, no teniendo miedo a los poderes fácticos, hablando a la inteligencia de los ciudadanos e incitando a estos a apropiarse de sus propios intereses, y actuando con decisión y rapidez.

Sería, por lo tanto, posible, pero es necesaria una gran voluntad política, en un contexto de la Unión Europea donde no hay una estructura política para tomar decisiones rápidamente; no hay consenso para superar

La crisis ha demostrado la incompatibilidad entre una moneda única y un Banco Central que no es tal y que no debe estar sujeto a los intereses de la economía alemana.

el *statu quo*; la mayoría de los Gobiernos siguen guiándose por los dogmas económicos de la revolución neoliberal; no se ha desarrollado la Unión Económica.

2. Existen. Las alternativas más urgentes son cuatro: la movilización ciudadana; otra política para reducir la deuda (más plazo, tipos de interés más bajos y equivalentes en los distintos países, mutualización parcial de las deudas, mayor crecimiento...): sólo los intereses de la deuda suponen en España un coste de 4 puntos del PIB; un plan de inversiones como el que ha solicitado la Confederación Europea



Es necesario establecer un plan de inversiones orientadas a la creación de empleo y al crecimiento de los salarios, así como un paquete de medidas laborales que restablezcan los derechos de los trabajadores.

de Sindicatos (CES); acabar con la austeridad exige, además, un plan de financiación: prestar a los Estados a los mismos tipos que el BCE presta a los bancos (se puede hacer de inmediato sin cambiar los Tratados de la Unión Europea), crear un impuesto europeo sobre el beneficio de las empresas (el 25% de media en la Unión Europea, el 40% en EEUU), extender la tasa Tobin a toda la eurozona (100 mil millones de euros de recaudación al año), luchar contra los paraísos fiscales adoptando medidas decididas, como se ha hecho en EEUU con la ley Fatca (*Foreign Account Tax Compliance Act*).

3. La crisis ha demostrado la incompatibilidad entre una moneda única y un Banco Central que no es tal. Es necesario que tenga las competencias, y

la voluntad de obrar, que tiene en Inglaterra, en Suecia, en EEUU: estableciendo como objetivo el pleno empleo; siendo prestamista de último recurso ante la deuda pública de los Estados que integran la zona monetaria; favoreciendo la depreciación del tipo de cambio del euro que se ha encarecido respecto a todas las grandes monedas. El BCE no puede ser el banco central de los intereses de la economía alemana...

4. Como se ha indicado en el punto 2, un gran Plan de Inversiones. El que propone la CES supone: invertir anualmente el 2% del PIB comunitario durante diez años para crear 11 millones de empleos.

Además, evitar el galopante *dumping* social en la Unión Europea, mediante la creación de un protocolo de convergencia social. Tanto por razones de justicia social, pero también por razones políticas (es impensable que los ciudadanos acepten una mayor integración política sin una verdadera Unión Social) y económicas (porque la reducción de salarios y la desprotección social agrava la crisis y porque el *dumping* generalizado es una espiral de suma cero)

5. Algunos elementos centrales están ya señalados en el punto 2.

Ska Keller

Eurodiputada alemana del Partido Verde.



1. Europa se encuentra en crisis económica, una crisis que se generó por varios motivos. El sistema bancario estaba insuficientemente regulado, lo que permitió la existencia de productos tóxicos que pusieron en peligro la estabilidad del sistema financiero en su conjunto. La destrucción del Estado de Bienestar en Alemania y en otros países europeos hizo que Europa perdiera el equilibrio y dio lugar a una carrera de locos con niveles de vida cada vez más bajos en muchos Estados miembros. Como resultado de ello, disminuyó la competitividad de muchos países del sur de Europa. Además, en algunos Estados miembros de la Unión Europea, hubo una escasa supervisión y una mala gobernanza de las autoridades encargadas de generar y gastar los ingresos públicos. Para contrarrestar esta situación necesitamos comprometernos con varios cambios de políticas: necesitamos una mejor regulación de nuestro sistema financiero y poner en marcha normativas que garanticen que algo así nunca volverá a suceder. Los primeros pasos ya se han dado, pero el marco regulador general no se ha desarrollado lo suficiente. Por ejemplo, la Tasa sobre las Transacciones Financieras aún no se aplica en toda la Unión.

Para reequilibrar el sistema económico se deben poner en práctica dos cosas: por un lado, necesitamos poner fin a las medidas de austeridad e impulsar la

inversión, en particular en aquellos países más golpeados por la crisis; necesitamos un *New Deal* verde. Debemos invertir en las energías renovables y en una economía sostenible que fomente el trabajo voluntario y la economía social.

Para reequilibrar el sistema económico se debe poner fin a las medidas de austeridad e impulsar la inversión, en particular en aquellos países más golpeados por la crisis.

Además, debemos reforzar la dimensión social de Europa, y debemos poner en práctica políticas que garanticen el mantenimiento de unos estándares sociales mínimos en la Unión Europea.

2. Hay muchas alternativas a las políticas de austeridad. Las políticas de austeridad no consiguieron producir las prometidas soluciones a la crisis, y sí provocaron un mayor desempleo y una mayor pobreza para muchos, agravando la crisis. Para salir de la crisis, tenemos que superar la austeridad e invertir en la economía que realmente beneficia a la sociedad: una transformación ecológica de la economía, invirtiendo en educación y en sanidad.

Como ya he mencionado antes, las soluciones se encuentran en el ámbito de un *New Deal* verde para la

inversión y el fomento de la dimensión social en la Unión Europea.

3. Creemos que, en la Unión Europea, tenemos que gestionar juntos la deuda pública heredada. Necesitamos un fondo de amortización para ayudar a los países que se enfrentan a deudas históricas. De cara al futuro, deberíamos introducir de manera gradual instrumentos comunes para la deuda, es decir, eurobonos, siguiendo normas de disciplina fiscal claramente definidas y realistas.

Los Verdes queremos que el Banco Central Europeo incluya la estabilidad macroeconómica y financiera como uno de sus objetivos, lo que también supone la promoción del empleo.

4. En Europa, 26 millones de personas sin empleo exigen con razón una respuesta de parte de los políticos. Muchas de ellas son jóvenes que acaban de terminar sus estudios y que comienzan su carrera profesional desde el desempleo y sin muchas perspectivas de mejoría. Como resultado de esta situación, tendrán salarios más bajos durante su vida laboral, a menudo viviendo en la pobreza durante su vejez. Enfrentarse al desempleo es la tarea principal para los responsables europeos. Pero sólo crear empleo no es suficiente. Necesitamos empleo de calidad que se mantenga en las próximas décadas. Ese empleo se encuentra en la economía verde así como en la educación y en la sanidad, porque la transformación verde, de la economía es un proyecto que creará un valor añadido para la sociedad, no basado en el combustible fósil que pronto se agotará.

La Garantía Juvenil Europea ha sido un paso adelante importante, pero no es suficiente y no se ha planificado ni aplicado de manera apropiada. Esta iniciativa no contaba con la capacidad suficiente para producir resultados, y no pudo responder a los desa-

ños. La Garantía Juvenil incorpora una interpretación problemática de las causas del desempleo juvenil y está orientada únicamente a la capacitación de los jóvenes y a la reforma de los servicios de empleo.

5. Necesitamos aumentar los esfuerzos para contrarrestar la crisis económica. Las inversiones con vistas al futuro son necesarias porque crean una riqueza real y sostenible para la sociedad. Por supuesto, necesitamos presupuestos sostenibles, pero si no actuamos contra la crisis y no invertimos, por ejemplo, en la educación, tendremos que pagar más por los desempleados en el futuro. Las inversiones inteligentes son parte de un presupuesto sostenible. Sí, deberíamos preocuparnos por la deuda que dejaremos a las generaciones futuras, pero un sistema educativo o

La destrucción del Estado de Bienestar en varios países europeos hizo que Europa perdiera el equilibrio, dando lugar a una carrera hacia niveles de vida cada vez más bajos en muchos Estados miembros.

unos servicios públicos que no funcionan adecuadamente también constituyen una carga para el futuro.

Necesitamos asimismo aumentar los esfuerzos para impedir la evasión fiscal y la elusión impositiva, que nos cuestan 1 billón de euros al año, un dinero que podríamos utilizar para las inversiones necesarias. En este asunto es evidente que tenemos que actuar juntos en la Unión Europea. Finalmente, también necesitamos una Tasa sobre las Transacciones Financieras que haga honor a su nombre.

Traducción: Alfonso Guerra Reina

Ramón Jáuregui

Eurodiputado por el PSOE.

1. La urgencia de la Unión Europea es el crecimiento económico, la creación de empleo y la recuperación de la cohesión social y la igualdad. Son tres objetivos encadenados y dependientes en ese orden. El primero, el crecimiento, exige un cambio rotundo de las políticas de austeridad impuestas en los últimos

años, de la política monetaria del Banco Central Europeo (BCE), de las inversiones públicas y de los estímulos al consumo.

Todo ello debe inscribirse en un ambicioso proyecto de renovación del Contrato Social Europeo, en el que destacan tres objetivos básicos:

- La sostenibilidad de los servicios públicos del Estado del Bienestar, en base a una política fiscal más progresiva.

- La renovación del marco laboral del siglo XX a la economía globalizada y a la economía digital del conocimiento.

- La reformulación de las estructuras democráticas e institucionales a la nueva sociedad y a la gobernanza global.

2. La austeridad no es mala en sí misma. Los socialistas nórdicos y los socialdemócratas alemanes han practicado con éxito la austeridad cuando sus déficits eran insostenibles. Nosotros también deberíamos hacerlo si no olvidamos que somos un país con un alto endeudamiento (privado, pero también público). Pero el norte de Europa, y en particular Alemania, ha impuesto una austeridad rígida, exagerada y desequilibrada a los países de sur de Europa.

¿Alternativas? Una, muy razonable, es flexibilizar el cómputo del déficit público con la llamada regla de oro para no computar el gasto educativo y la inversión en I+D+i en el déficit público. La otra es alargar los plazos de cumplimiento del 3%.

En relación con la cuestión de la recuperación de la convergencia económica en las dos Europas (Norte y Sur), eso requiere que los países excedentarios, que se están financiando ventajosamente, contribuyan al reequilibrio aceptando incrementos salariales y aumentando su demanda interna, aunque ello sea a costa de reducir sus excedentes comerciales.

3. Aunque habrá enormes resistencias, los estatutos del BCE deben ser reconsiderados. Una Unión Monetaria sin un prestamista de última instancia, con una enorme divergencia económica y comercial entre sus miembros, sin coordinación fiscal y tan dependiente de la histórica cultura antiinflacionaria de Alemania, debería ser objeto de revisión.

Quizás las deudas de algunos países sean ya insostenibles, pero eso no aconseja barajar quitas generalizadas. La repercusión en los mercados podría ser gravísima, ahora que están un poco más estables por el exceso de liquidez. Pero debemos caminar hacia un Tesoro europeo que pueda prestar ayuda financiera a países, recapitalizar a los bancos y emitir bonos con garantía conjunta. Sin eso, la unión bancaria no tendría ni estabilidad ni credibilidad.

4. Las primeras afectan al BCE, nuevamente.

En primer lugar, reducir el peso del euro para mejorar las exportaciones y facilitar liquidez financiera a los



Bancos nacionales para estimular los créditos a empresas y familias. Junto a ello, la Comisión debería elaborar un Plan de Inversión Pública, especialmente en energía, telecomunicaciones, transporte e I+D+i. Finalmente, se debería aumentar a 21.000 millones de euros el Plan de Empleo Juvenil y coordinar los servicios de empleo nacionales.

5. Conviene recordar que los Estados del Bienestar corresponden a los Estados. La sostenibilidad de los servicios públicos es nacional y corresponde a los países su definición y ejercicio.

Ahora bien, el Marco Fiscal acorde al Estado social que defendemos los socialistas y a la Unión Europea Federal que deseamos requiere algunos cambios importantes: primero debemos dotar a la zona euro de un presupuesto acorde a sus cometidos. Alcanzar el 3% del PIB europeo y dotarlo con impuestos europeos hacia una hacienda europea es el primer objetivo. Es necesario dotar a la zona euro de una capacidad fiscal

Europa necesita generalizar el intercambio automático de información y de coordinación fiscal entre los Estados miembros para combatir la evasión fiscal y dar eficacia a la lucha contra el fraude.

propia. Crear impuestos verdaderamente europeos basados en la riqueza que crea el propio proceso de integración. O en fenómenos que no conocen fronteras como los impuestos sobre las transacciones financieras y las emisiones de CO₂.

Además y resumidamente:

- Hay que generalizar el intercambio automático de información y de coordinación fiscal entre los Estados miembros para combatir la evasión fiscal y dar eficacia a la lucha contra el fraude.

- Deberíamos comunitarizar el impuesto de sociedades.

• Hay que fortalecer el camino del Impuesto a la Transacción Financiera, hacerlo comunitario y exten-

derlo a más operaciones financieras que la compra de acciones.

Xose Carlos Arias

Catedrático de Economía Aplicada. Universidad de Vigo.



1. Europa necesita un viraje urgente en sus políticas macroeconómicas: las aplicadas en los últimos años han tenido un coste demasiado elevado, en términos de la segunda y fuerte recesión (hasta 2013), y la tasa homeopática de crecimiento

que ahora se registra y que probablemente se mantenga en los dos próximos años. Tras la revisión generalizada del valor de los multiplicadores, ahora sabemos también que los propios objetivos de estabilidad fiscal se han visto entorpecidos por la obsesión de los recortes en el gasto.

La Unión Europea debe impulsar un cambio en el marco macroeconómico, que permita hacer frente al persistente shock de crédito y relanzar la demanda interna, verdaderas causas de fondo de gran parte del desempleo.

Se hace imprescindible, después de una contracción tan larga y traumática, lanzar un programa general de crecimiento económico, y eso solamente se puede hacer, en las presentes circunstancias, a escala europea: si a eso se le quiere llamar *New Deal*, adelante. Es necesario el uso de instrumentos potentes y casi inéditos en la crisis, como el BEI.

Pero no puede quedarse en eso: la rampante desigualdad se hace hoy insoportable para amplios sectores sociales, conscientes de que se está poniendo en cuestión lo mejor que tenemos: el querido modelo social europeo, patrimonio de la humanidad.

2. La propia idea de que no hay alternativas tiene mucho de perversión: la fuerte restricción externa

impuesta por los mercados de capital está dañando fuertemente al propio mecanismo democrático. Por otro lado, las políticas de austeridad compulsiva han dañado

La desigualdad se hace hoy insoportable en Europa para amplios sectores sociales, conscientes de que se está poniendo en cuestión lo mejor que tenemos: el modelo social europeo, patrimonio de la humanidad

las perspectivas de crecimiento a largo plazo, al destruir la secuencia de numerosos programas científico-tecnológicos o educativos. Siendo la estabilidad fiscal (no la obsesión por ella) un valor, la alternativa es llegar a un equilibrio con los objetivos de crecimiento basado en sectores dinámicos. La idea de Renzi de flexibilizar las reglas del Pacto de Estabilidad es buena, y la presidencia italiana del Consejo crea una oportunidad.

3. Sólo se puede solucionar con solidaridad paneuropea: es fundamental la fórmula –tan pronto olvidada– de los eurobonos (hasta el 60 % de la deuda nacional), y debieran cambiarse los tratados para que el BCE pueda adquirir deuda primaria. Si no se hace así, habrá que ir pensando en reestructuraciones y quitas.

4. Más que lanzar un plan de empleo propio, la Unión Europea debiera impulsar un cambio en el marco macroeconómico –en el sentido ya mencionado– que permita hacer frente al persistente shock de crédito y relanzar la demanda interna, verdaderas causas de fondo de gran parte del desempleo existente.

5. El óptimo pasaría por ampliar notablemente el peso del presupuesto de la propia Unión.

El segundo óptimo pasa por un nuevo modo de entender las reglas fiscales: necesarias en condiciones de unificación monetaria, las reglas deben flexibilizarse, pero de un modo "regular": no a un país concreto, en tal situación, sino con una sis-

temática: no debieran incluirse gastos fundamentales para el crecimiento sostenido, como el I+D, y la evolución cíclica debiera figurar mucho más expresamente. En todo caso, las reglas, fuera de las Constituciones.

Domènec Ruíz Devesa

Economista. Presidente de la Unión de Europeístas y de Federalistas de Madrid.



1. Hay que emprender una política económica orientada al crecimiento más que al control del déficit público, que se resolverá por sí mismo si las economías vuelven a crecer como ha sucedido en Estados Unidos. Si bien el Pacto de Estabilidad y Crecimiento exige que el déficit público no supere el tres por ciento del Producto Interior Bruto, la mayoría de los países han superado con creces el límite como consecuencia de la crisis financiera y económica mundial. Ahora bien, el ritmo de reducción del déficit es una decisión política de la Comisión Europea y del Consejo de Ministros de la Unión Europea. En el último quinquenio, con el predominio de la derecha en las instituciones europeas, se ha impuesto un ritmo excesivo de reducción de los déficits poco realista, que en el caso español supuso devolver al país a la recesión y a la destrucción de empleo en 2012 y 2013. Por tanto,

Hay que emprender una política económica orientada al crecimiento más que al control del déficit público, que se resolverá por sí mismo si las economías vuelven a crecer como ha sucedido en Estados Unidos.

sí que hay margen para establecer calendarios diferenciados por país de reducción del déficit público que no dañen el crecimiento, que, en mi opinión, no debe ser nunca superior a un punto porcentual de PIB por año.

En cuanto a la segunda pregunta, la respuesta es sí. Dado que en efecto existen dos normas de carácter constitucional europeo que limitan el déficit público al 3 por ciento del PIB, y el déficit público estructural

(esto es, excluyendo del cálculo el pago de intereses de la deuda) al 1 por ciento del PIB, y que por tanto limitan el margen de maniobra fiscal de los estados, corresponde a la Unión Europea financiar un gran plan de inversiones para fomentar el crecimiento, como el *New Deal For Europe* que como iniciativa ciudadana europea está promocionando el movimiento federalista europeo y una buena parte de los sindicatos europeos. La mejor garantía del mantenimiento del Estado del Bienestar y de las políticas sociales es una política de impulso al crecimiento económico.

2. Sí. La alternativa a la política de ajuste fiscal a ultranza es precisamente reducir la velocidad de la reducción del déficit en los Estados con problemas de crecimiento y alto desempleo, y desarrollar como complemento una política macroeconómica anticíclica desde la Unión Europea. Es preciso recordar que los Tratados imponen a la UE el principio de equilibrio presupuestario anual, pero eso no impide que emita deuda para financiar un programa de inversiones como el propuesto por el *New Deal For Europe* siempre que los ingresos anuales superen a los gastos en los que se incluirían el pago de intereses y las amortizaciones de capital. La puesta en marcha del impuesto europeo a las transacciones financieras internacionales (la Tasa Tobin) supondrá una importante fuente de recursos financieros propios adicionales para que la Unión Europea financie inversiones productivas en los países que han mostrado su voluntad de implementarlo.

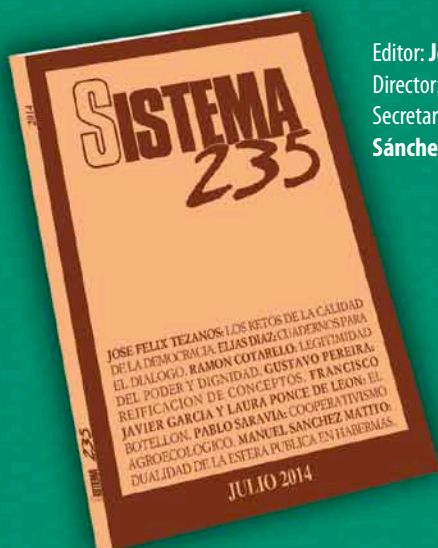
3. El problema del alto *stock* acumulado de deuda pública se soluciona priorizando el crecimiento y la generación de puestos de trabajo a través de una política económica menos obsesionada con controlar el déficit público y centrada en financiar inversiones productivas, y con una tasa de inflación más elevada, de modo que se reduzca el término real del peso de la deuda soberana. El relanzamiento del crecimiento

económico lleva aparejado un aumento de la recaudación fiscal, que es la verdadera clave de la reducción del déficit público y de la deuda.

El Banco Central Europeo debe tener un mandato más claro respecto de la estabilidad financiera, el crecimiento económico y el empleo como objetivos de rango equiparable al mantenimiento de la estabilidad de los precios, hasta ahora considerado como prioritario.

4. Para reducir las elevadas tasas de desempleo que padecen varios países de la UE, incluyendo el nuestro, es preciso reducir la velocidad del ajuste fiscal, lanzar un plan europeo de inversiones como el que propone el *New Deal for Europe*, a financiar con deuda pública europea y la Tasa Tobin, y crear un nuevo fondo estructural destinado a los países que superen un umbral determinado de tasa de paro y que no requiera cofinanciación por parte del Estado en cuestión. Nos encontramos en la paradoja de que se pide a los Estados periféricos que ajusten el déficit público, pero al mismo tiempo hay decenas de miles de millones de fondos estructurales no utilizados por falta de cofinanciación estatal.

5. Uno de los terrenos donde desgraciadamente menos ha avanzado la Unión Europea es en el terreno de la fiscalidad, donde además se toman las decisiones por unanimidad. Esto permite que cada país, en el ámbito del mercado interior, fije tipos diferentes del impuesto de sociedades, con lo que ello conlleva de competencia fiscal desleal. El caso de Irlanda es bien conocido a este respecto. Entonces, para mantener los Estados del Bienestar que son responsabilidad estatal, es imprescindible armonizar la fiscalidad europea, lo que incluye al impuesto de sociedades como se ha dicho, pero también la fiscalidad del ahorro no está plenamente armonizada. Dado que las grandes fortunas tienen buena parte de su riqueza en activos financieros que pueden moverse fácilmente de un país a otro, es conveniente como propone el economista Thomas Piketty establecer un impuesto europeo del patrimonio, el cual, junto al impuesto de transacciones financieras internacionales (o Tasa Tobin), aportaría decenas de miles de millones de euros para financiar planes europeos de inversiones productivas como el propuesto *New Deal for Europe* y que relanzaría el crecimiento económico en Europa y en España.



Editor: **José Félix Tezanos**
 Director: **Elías Díaz**
 Secretaria de Redacción: **María Rosario Sánchez Morales**

SISTEMA

José Félix Tezanos, Los retos de la calidad de la democracia.

Elías Díaz, *Cuadernos para el Diálogo*: cincuenta años después.

Ramón Cotarelo, De la legitimidad del poder y la dignidad de la política.

Gustavo Pereira, La idea de dignidad. Aplicación y reificación de conceptos.

Francisco Javier García y Laura Ponce de León, El botellón: consecuencias, riesgos y aceptación social de un espacio de ocio en adolescentes y jóvenes.

Pablo Saravia Ramos, Interrogantes, desafíos y avances del modelo asambleario. Las prácticas políticas de dos experiencias de cooperativa agroecológicas.

Manuel Sánchez Matito, La dualidad de la esfera pública en la filosofía de Jürgen Habermas.

ISSN: 0210-0223
 P.V.P.: 15 €

Edita **EDITORIAL SISTEMA** www.sistemadigital.es www.fundacionsistema.es Teléfono: 914487319